

EL INCENDIO DE AYER EN TOLEDO

## Joya arquitectónica en peligro



SAN JUAN BAUTISTA, NOTABLE TEMPLO BARROCO, QUE HA SUFRIDO DAÑOS A CONSECUENCIA DEL INCENDIO (Fot. Lacoste.)

Por las noticias que recibimos de Toledo al comenzar estas líneas, sabemos que ha sido pasto de las llamas parte de la iglesia de San Juan Bautista, uno de los monumentos más hermosos que en la imperial ciudad representan de manera admirable el gusto barroco o churrigueresco.

La que fué casa profesa de la Compañía de Jesús se halla enclavada sobre el terreno que, según antiquísima tradi-

ción, ocuparon las casas pertenecientes a los padres de San Ildefonso, Esteban y Lucía, las cuales, después de la Reconquista, fueron de D. Esteban Illán y de sus descendientes los condes de Orgaz. Los padres jesuitas las compraron a la par que adquirían otras que habían sido de doña Guiomar de Meneses, poniendo el templo, en razón de su origen, bajo la advocación de San Ildefonso. Acaecida la expulsión de aquéllos, tras-

ladóse a la iglesia que acababan de dejar, la parroquia de San Juan Bautista, situada, hasta mediados del siglo XVIII, en la parte que es hoy plazuela de los Postes o de Amador de los Ríos. Los historiadores de las artes de Toledo D. Sixto Ramón Parro y el actual conde de Cedillo apuntan los datos que reproducimos.

Harto escasos, por desgracia, son los que tenemos acerca del santuario incen-

diado. Está todavía por averiguar a quién se debe la traza del mismo. Dentro del estilo barroco, hay que observar que supone una reacción en favor de las normas clasicistas. Se cree que los jesuitas pretendieron, en su nueva casa, imitar la que la compañía poseía en Roma, ejecutada con arreglo al proyecto de Vignola, con modificaciones de Jacobo de la Porta. La copia no resultó todo lo feliz que fuera de desear, en concepto de D. Antonio Ponz. Nosotros debemos señalar que, respondiendo San Juan Bautista al tipo jesuítico, recuerda, por lo tanto, bastante la iglesia madrileña de San Isidro el Real, también del mismo instituto, cuya erección se hizo por modelo y dirección del maestro padre Francisco Bautista.

La fachada y la disposición de la iglesia toledana, menos recargadas que las de la madrileña, son, arquitectónicamente, su continuación. No será aventurado pensar que se trata de su consecuencia legítima. Grande y despejado, es San Juan Bautista, y después de la catedral primada, el más capaz de los templos que existen en Toledo. Sin la profusión de dorados que cubren los muros en el interior de San Isidro el Real, cuenta su rival con un interesante conjunto de obras artísticas.

Además del magnífico fresco que hace las veces de altar mayor, en donde figura la Virgen en el acto de descender de los cielos para colocar sobre los hombros de San Ildefonso celestial casulla, y de dos lienzos del Greco salvados del incendio, uno con los Santos Juanes y otro con Santa María Magdalena (este último, si no original, se juzga réplica de taller, siendo, desde luego, inferior, en mérito artístico, al anterior), contiene San Juan Bautista una espléndida colección de retablos y de imágenes del siglo XVIII, complicadas, por lo general, a causa de su abundante talla, y sumamente vistosas por sus coloraciones y estofados.

No se ha intentado todavía un estudio del barroco toledano. El día en que investigadores pacientes exhumen del olvido y del polvo secular de los archivos los documentos referentes a la mencionada centuria, y se vayan concretando las diferencias de estilo, individuales y de escuelas (aun no se han preocupado los eruditos de catalogar y de analizar lo que la familia de los Tomé realizó en Toledo), se verán claramente definidos los elementos borrominescos y los importados de Francia. En ese sentido, el barroco de Toledo reserva algunas sorpresas. La imperial ciudad, que asombra por la variedad y por la elevada calidad de las distintas creaciones artísticas, ofreciendo las manifestaciones más principales de su evolución histórica, no puede ser una excepción en materia de arquitectura y de decoración barrocas. Sólo por ello, habría que lamentar la desaparición de la iglesia que ha sufrido en el día de ayer los estragos del fuego.

El archivo provincial de Hacienda, que se cree destruido por el incendio, no ha sido, que sepamos, objeto de profundas ni de superficiales exploraciones. De haber perecido, habrán consumido las llamas valiosa documentación ilustradora de la historia local en cada uno de sus aspectos. Una pérdida, en verdad, muy de lamentar por lo irreparable.

Angel VEGUE Y GOLDONI



# El Parlamento

## Congreso

SESIÓN DEL DÍA 10 DE FEBRERO DE 1921

Comienza a las tres y media. Preside el Sr. Sánchez Guerra.

A ruegos de la presidencia aplaza el Sr. PEDREGAL hacer uso de la palabra que había pedido a propósito de la aprobación del acta.

### Explicación de la crisis

El señor presidente del CONSEJO: No como explicación ineludible, sino como respetuoso homenaje a la Cámara, diré algunas palabras acerca de la última crisis.

La actitud de rebeldía de los funcionarios y las manifestaciones hechas en la Cámara hicieron creer al Sr. Domínguez Pascual que su dimisión de la cartera de Hacienda podía evitar un conflicto al Gobierno. Continué al frente de su departamento hasta que la solución de la huelga le dejó expedita la salida; y entonces el Gobierno se creyó en el caso de dimitir, por estimar que no era suficiente garantía el apoyo de una parte de la Cámara.

Creemos de buena fe que para el debido régimen de la función parlamentaria es necesaria la constitución de los grandes partidos políticos, aunque asistidos de la colaboración de las diferentes fracciones de la Cámara.

Hubiéramos querido que continuase el mismo Gobierno; pero no fué posible hacer que el Sr. Domínguez Pascual siguiese prestándonos su cooperación valiosa, y hubimos de sustituirle con el Sr. Argüelles, gran conocedor de los trascendentes problemas de Hacienda. Y aquí estamos, dispuestos a desarrollar una labor beneficiosa para los intereses del país.

Se suspende la sesión hasta que el jefe del Gobierno regrese de la alta Cámara, después de dar cuenta en ella de la solución de la crisis.

Cuando se reanuda la sesión, después de las cinco y media, el Sr. PEDREGAL protesta contra la suspensión de las sesiones de Cortes con la fórmula «hasta que se constituya nuevo Gobierno y manifieste su deseo de presentarse al Parlamento».

El Sr. Dato ha dicho que deben gobernar los Parlamentos, y el Parlamento español lleva ocho meses sin funcionar y el Poder ejecutivo se inmiscuye ahora en su funcionamiento.

El Sr. PRESIDENTE explica la fórmula de suspensión.

El señor presidente del CONSEJO: El Gobierno se hubiese presentado inmediatamente a las Cortes a no haber coincidido la visita de los Reyes belgas—que reclamaba la atención de los ministros—y después las fiestas de Carnaval. Por lo demás, nosotros sentimos el deseo y la necesidad de la inmediata constitución del Congreso.

El Sr. PEDREGAL rectifica.

### La represión del terrorismo.—Discurso del Sr. Besteiro

El Sr. BESTEIRO: La cuestión de que voy a tratar constituye el más transcendental de los problemas actuales, y habréis de reconocer los títulos que tengo para abordarla, porque repetidas veces he manifestado que se imponía la resolución urgentísima de las cuestiones sociales.

Las luchas por ideal han degenerado en luchas de pasión, y hay que abordar rápidamente el problema.

Nosotros tenemos el deber y el propósito de estudiar ampliamente el problema del terrorismo; pero esta no es la ocasión. Hoy sólo hablaré de la agravación del conflicto por la intervención del señor Martínez Anido.

De una reunión de parlamentarios salió una nota de censura para el Sr. Bas, y al dimitir éste fué al Gobierno civil de Barcelona el Sr. Martínez Anido.

El orador comenta diversas manifestaciones del Sr. Martínez Anido a los periodistas, y se oyen rumores en los bancos de la mayoría.

Es un absurdo y grave error pretender acabar con las bandas terroristas creando otras, con lo que se abundan más las diferencias y se agrava la situación en términos alarmantes.

Lee varios recortes de periódicos en que se habla de la muerte de sindicalis-

tas por los guardias que los conducían al intentar aquéllos fugarse.

En la conciencia de todos está que esos sindicalistas sin proceso pagaron con sus vidas crímenes que no cometieron. (Rumores.)

El terror es un mal; pero el terror sindicalista es, por lo menos, tan respetable como el terror de las autoridades. (Rumores.)

En nombre de las ideas conservadoras no pueden defenderse esos procedimientos, que son producto de la pasión ciega. (Rumores.)

El Gobierno debe declarar ante el Parlamento si los procedimientos empleados por el Sr. Martínez Anido los inspira o los hace suyos.

Insinúa la creencia de que es el Ejército quien apoya al gobernador civil de Barcelona. (Rumores.)

El Gobierno debe exponer claramente su opinión, y otro tanto deben hacer los representantes de fuerzas parlamentarias.

### Le contesta el ministro de la Gobernación

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Nosotros negamos que se realicen actos de terror inspirados en la represalia del terrorismo rojo. El Gobierno no puede patrocinar acto alguno opuesto a la ley e inspirado por la venganza.

Habla de las repetidas fugas de sindicalistas detenidos para demostrar que no obedece a un sistemático plan de venganza el hecho de que resultasen muertos por los disparos de la fuerza pública unos cuantos detenidos que intentaron fugarse.

Recuerda la reciente declaración de M. Briand en la Cámara francesa, negándose a contestar a una pregunta sobre hechos de carácter análogo hasta que se hiciese pública la actuación de los Tribunales. (Murmuros de aprobación.)

Explica la formación del terrorismo blanco por el instinto de propia defensa de una parte de la población obrera de Barcelona; pero sin intervención, aprobación, ni aquiescencia de las autoridades.

Lee un sueldo de *El Socialista*, en el que se da cuenta y censura el acuerdo adoptado por una sección sindicalista para asesinar a tres compañeros de otra sección.

En otros sueltos del mismo periódico se habla de confusión de socialistas y sindicalistas, de partidarios y enemigos del orden social y de la actuación proletaria.

Y ¿se va a pedir a las autoridades que discriminen sobre la calidad de unos y de otros obreros, cuando ellos mismos andan en revuelta y escandalosa promiscuidad de aspiraciones y de procedimientos? (Muy bien, en la mayoría.)

Defiende la gestión de los gobernadores de Barcelona y de Zaragoza, cuyas acertadas medidas llevan camino de asegurar la paz pública en ambas capitales. (Aplausos de la mayoría.)

El Sr. BESTEIRO rectifica.

(La Cámara empieza a distraerse.) El diputado se extiende en divagaciones, y dedica una buena parte de la rectificación a combatir la tolerancia de los jueces prohibidos.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Me preocupo de la cuestión del juego y agradeceré que se plantee aquí, con propósito decidido de resolverla.

El Sr. Martínez Anido tiene la plena confianza del Gobierno.

El Sr. PRIETO: Eso es una censura para el Sr. Bas.

### Intervienen otros oradores

El Sr. GUERRA DEL RIO: Cuando se trata del terrorismo barcelonés es un crimen hablar de política, y el señor ministro de la Gobernación, al tratar del problema, ha hecho política.

Yo he sido conducido por la Guardia civil por las calles de Barcelona, y yo puedo decir que en esas condiciones es absolutamente imposible huir. Además, en Barcelona hay coches celulares; ¿por qué no se utilizaron?

Hay un superviviente que puede declarar; pero no bien se restableció, ha sido rigurosamente incomunicado.

De todos los terrorismos que asolan a Barcelona tienen la culpa los Gobiernos, que someten la ciudad a una variedad de procedimientos políticos sin orientación alguna.

Los Sindicatos únicos, que fueron una

esperanza, derivaron en el terrorismo rojo por culpa de la política que se siguió con ellos.

El Sindicato libre no está formado por obreros catalanes; son restos de las antiguas bandas anarquistas, y unos y otros terroristas son unos bandidos que se disputan a tiros las calles de Barcelona; y el Gobierno y las autoridades hacen mal en confundirlos con los obreros catalanes.

Se suprimió el Jurado y ahora huelga la justicia histórica, porque en la vista del primer proceso por crimen social, el fiscal tuvo que retirar la acusación por falta de pruebas.

Termina rogando al ministro que dé la seguridad de que no volverán a intentar escaparse nuevos sindicalistas en Barcelona.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN hace una extensa disección de los hechos ocurridos en la ciudad condal; niega que obedezcan a sistema los disparos de la Guardia civil sobre los sindicalistas fugitivos.

En párrafos de enérgica y sobria elocuencia condena el afán que algunos elementos ponen en envenenar estas cuestiones, que no afectan a este ni al otro grupo político, sino a la tranquilidad y al buen nombre de Cataluña y de España. (De los bancos de las derechas salen frecuentes murmullos de aprobación, y al final del discurso aplauden los diputados de la mayoría.)

Interviene el Sr. COMPANY para condenar el asesinato del abogado catalán Sr. Layret.

Habla del problema catalán, execra el terrorismo del barón de Koenig, que tenía la representación de la Federación Patronal, y culpa a los Gobiernos del desastre social de Barcelona.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN hace una nueva y elocuente defensa de aquellas autoridades.

Rectifican ambos oradores.

El Sr. SALA: Lamenta que este debate no haya sido planteado luego de constituido el Congreso, porque habría alcanzado mayores vuelos y pudieran derivarse de él algunas saludables medidas de Gobierno.

No es posible estudiar el terrorismo catalán a partir de la etapa de mando del Sr. Martínez Anido.

Los oradores se han olvidado de decir cuál era la situación de Barcelona en aquellos momentos.

(Interrumpen los Sres. Prieto e Iglesias y se promueve un ligero revuelo.)

El nombramiento del Sr. Martínez Anido fué un acierto, porque él conocía el problema catalán, y fué recibido con aplauso de la opinión sensata, dentro y fuera de Barcelona.

Hay que hablar con claridad y sin cobardías; negar la verdad y falsear los hechos a medida de las conveniencias de grupo no es cosa que se compagine bien con la austeridad de la investidura de diputado.

Hace una rápida y conveniente exposición de hechos para demostrar que son los sindicalistas rojos los verdaderos y únicos culpables de la ruina económica y social de la capital de Cataluña.

Se pone a disposición de la Cámara para procurar el esclarecimiento total de la situación; reitera su deseo de que se trate ampliamente de estos asuntos en las Cortes e invita a los señores diputados a que se desposean de toda clase de apasionamientos y prejuicios, única forma de llegar a la extirpación del mal que todos lamentamos.

El Sr. PRESIDENTE suspende el debate hasta mañana, anuncia que el martes se votará el acta de Torroella de Montgrí y se levanta la sesión a las nueve menos cuarto.

\*

## Senado

SESIÓN DEL DÍA 10 DE FEBRERO DE 1921

A las cuatro se abre la sesión, bajo la presidencia del Sr. Sánchez de Toca. Hay extraordinaria concurrencia de senadores.

Ocupa el banco azul todo el Gobierno, menos el ministro de la Gobernación. Juran el cargo varios senadores.

### Explicación de la crisis

Se da cuenta de una comunicación del Gobierno comunicando la solución de la crisis.

El señor presidente del CONSEJO comienza manifestando que, dada la publicidad dada a la crisis y habiendo ésta quedado reducida a la sustitución del ministro de Hacienda, podía excusarse de explicar detalladamente la misma, si

bien lo hace por atención al Parlamento y—añade—comparece espontáneamente ante las Cortes para explicar la crisis.

Dice que la causa de ésta fué la negativa de los jefes de partido en el Congreso a fortalecer con su confianza al Gobierno para resolver el conflicto de los funcionarios, sin que este voto de confianza prejuzgase nada en el orden político.

Aunque el Sr. Domínguez Pascual—sigue diciendo—había presentado la dimisión, no creyó oportuno abandonar su puesto al declararse en huelga los empleados.

En estas condiciones se presentó el Gobierno a las Cortes, dispuesto a solicitar el apoyo moral; pero el debate del Congreso nos obligó a presentar la dimisión.

El Rey—añade—nos honró de nuevo con su confianza; y aunque yo no deseaba introducir modificación alguna, hubo de acceder a las reiteradas demandas del Sr. Domínguez Pascual, que insistió en la dimisión.

Hace luego un cumplido elogio de la personalidad del nuevo ministro, Sr. Argüelles.

Esta es—termina diciendo—la explicación de la crisis. Confío en que el Senado la aceptará y prestará al Gobierno la cooperación necesaria para resolver los conflictos y problemas pendientes en España.

El Sr. GONZÁLEZ ECHEVARRI dice que le satisface la explicación dada por el Gobierno a la pasada crisis, y cree que no debe plantearse un debate acerca de dicho asunto cuando hay problemas vitales que resolver.

Con este motivo se ocupa de la baja de muchos artículos, y dice que ha sido ésta tan rápida, que hay que prevenirse para evitar que se trate de especular ahora con la baja.

Alude también a la organización y constitución de la Junta de Aranceles.

El Sr. PRESIDENTE llama la atención del orador, por no ser oportunas en este momento tales manifestaciones.

El señor marqués de ALHUCEMAS dice que, aunque la crisis ha tenido una gran importancia, entiende que no es este el momento político de discutirla.

Recogemos—añade—las manifestaciones del Sr. Dato y las abordaremos al discutirse el mensaje de la Corona.

El señor presidente del CONSEJO agradece este aplazamiento, ya que hoy el Gobierno tiene el compromiso de concurrir al Congreso.

El señor ministro de HACIENDA, después de saludar a la Cámara, acepta la interpelación anunciada por el Sr. González Echevarri.

El señor marqués de PILARES se adhiere a las manifestaciones expuestas por el marqués de Alhucemas.

### Otros asuntos

El Sr. DOMÍNE anuncia una interpelación sobre política económica, que aceptan los ministros de Hacienda y Fomento.

El Sr. MARTÍNEZ DE VELASCO pide datos referentes a cosechas de trigo en 1915 y otros relativos a la adquisición de trigo argentino.

El Sr. GONZÁLEZ ECHEVARRI se adhiere al ruego del Sr. Domíne.

### ORDEN DEL DÍA

Se aprueban las actas de las dos sesiones anteriores, se procede al sorteo de secciones y, después de leerse algunos dictámenes de actas, se levanta la sesión.

### LA ESCUELA ESPAÑOLA

## Ante los nuevos tiempos

La crisis general que afecta a las diversas actividades sociales no podía menos de influir también en la escuela, cuya organización y aspiraciones aparecen ahora sacudidas por una fuerte y noble inquietud.

Aquí y allá se escuchan las advertencias, francas o veladas, de quienes entienden que la escuela actual ha fracasado. Al margen de ella, otras veces enfrente de ella, van surgiendo otros modos de recoger y enderezar la actividad del niño en los primeros años de la vida.

Hija la escuela primaria de una tradición esencialmente literaria, había logrado realizar, en los países cimeros, una técnica y un sistema perfectos en cuanto al aprendizaje de los medios ins-



instrumentales de la cultura intelectual. Eran estos los tiempos de las profesiones liberales, para cuyo estudio y ejercicio exigíase una larga compañía con la ciencia de los libros. Las demás actividades del hombre aparecían enlazadas con una práctica rutinaria y paciente, a cuyo término la inteligencia natural hallaba las máximas posibilidades en cada oficio. La escuela desentendiase de toda iniciación y dirección, en cosas alejadas de su concepción y de sus medios, y, sencillamente, honradamente, ofrecía a todos, artesanos y burgueses, lo que ella podía dar y constituía la base primera de la formación humana.

Las nuevas direcciones y necesidades comienzan a exigir a la escuela un contacto mayor con la realidad apremiante y compleja. Bien está, y es lo primero, que el niño salga de las aulas primarias en posesión de aquellos conocimientos elementales que son como la trama donde ha de tejerse la técnica del oficio o la profesión. Mas no basta este propósito. Es necesario que la escuela deje de ser un recinto cerrado y ajeno a toda preocupación posterior, ya que la limitación de la obra de aquélla ha de buscarse en ese acentuado error que ha llevado al maestro a ceñir la finalidad de su trabajo al limitado espacio del aula de clase, olvidando que cada año, al reanudar su obra en el nuevo curso, le invade como una honda nostalgia al advertir la ausencia de un grupo de alumnos, los mayores, que se han mezclado a la corriente de la vida y ya no volverán a los bancos de la escuela sino cuando, más tarde, hayan vuelto a caer en la ignorancia de lo que un día aprendieron.

Esta lamentable labor de noria que una organización defectuosa reserva a la escuela española, malgastando el esfuerzo inteligente de muchos buenos maestros, no podrá ser corregida por una concepción más real y eficiente si antes no aplicamos los recursos ensayados en otras partes para alcanzar la máxima difusión de la enseñanza. Cuando los demás países tienen ya resuelto el problema esencial y reducido el mal del analfabetismo a los límites de una enfermedad rara y esporádica, nosotros estamos todavía empeñados parcialmente en acometer las cuestiones previas y esenciales que tocan a la adecuada formación de los maestros, a la construcción de los edificios, al régimen de la enseñanza. Y no cabe dar un salto milagroso y pretender improvisar en poco tiempo lo que ha sido para otras naciones esfuerzo y preocupación durante largos años. Cabe, sí, y es todo lo que podemos anhelar, proceder honradamente, desde el Ministerio, en la gestión de la enseñanza y de sus diferentes grados; aprovechar las lecciones de otros países acomodándolas a nuestra situación actual; aplicar rectamente el máximo de recursos disponibles; interesar a la opinión, más que por la virtud de las palabras, por el ejemplo de una labor callada y eficaz; ganar cada día un palmo de terreno en el yermo de nuestra incultura nacional...

Para esto, que parece tan poco así enumerado y que es todo cuanto nos interesa como programa durante un plazo de muchos años, se necesita en la Administración central una continuación inteligente y cordial, que sienta sus deberes y sepa realizarlos; que atienda y estimule las iniciativas provechosas; que se aplique a seleccionar y formar rápidamente un numeroso grupo de personas capacitadas y entusiastas, a quienes ha de confiarse la dirección de la nueva política escolar.

No nos lamentemos si, entretanto, el esfuerzo económico del Estado no apa-

rece compensado por un resultado plenamente satisfactorio. Las aulas primarias, como las cátedras de la enseñanza superior, tienen su rostro vuelto hacia el pasado, y esto, que sería hasta laudable si dentro de ellas se alcanzase una superior formación del espíritu, elevándolo noblemente por encima de las preocupaciones diarias y groseras, para llegar a una íntima comunión con altos problemas, desinteresados y universales, resulta esfuerzo generalmente baldío, dado el tipo de nuestra enseñanza palabrera y a base de textos privados de todo jugo estimulador.

Luis SANTULLANO

## Cajal y sus pensamientos sobre educación

### I

La dificultad de individualizar el hecho educativo conduce a identificar la educación con la vida, continua transformación que jamás toma idéntico aspecto en dos individuos: «Nadie se baña dos veces en el mismo río», dijo Heraclito. Por esto, si algo hay que pueda servirnos de base para formular científicamente normas generales que rijan—o que sean realizadas por, que diría Bartrou—los hechos educativos, son los actos, nunca repetidos, que se han considerado educativos; más exactamente: los esfuerzos calificados de educadores. Podemos negar la eficacia y hasta la posibilidad de la educación; pero no podemos ignorar que han existido y existen esfuerzos dirigidos a educar. Y, según dice Cellérier, si queremos formar ciencia pedagógica debemos sacarla de la experiencia (*Bosquejo de una ciencia pedagógica*, 1918, páginas 26-29). Los que pretenden experimentalmente construir la pedagogía no admiten que se la derive de las concepciones filosóficas: debe hacerse a partir de los hechos, en vez de segregarse, como un corolario, de una concepción apriorística; Cellérier está entre ellos. No obstante, otros experimentadores, como Meumann (*Experimentelle Pädagogik*, 1913, I tomo), observan que no todas las cuestiones de educación pueden tratarse experimentalmente; entre ellas, las que conciernen a los fines de la educación y de la enseñanza, que deben buscarse en otras disciplinas: la política, la ética, la economía, etc. Colocándonos en el campo de la experiencia, es difícil separar en nosotros los esfuerzos educativos del fin que les hayamos asignado, según nuestra concepción de la vida.

En la experiencia educadora entran las biografías de grandes hombres, de vida intensa y renovadora. Porque una biografía, y sobre todo una autobiografía, no es sólo una descripción de un caso práctico de educación, sino también una reflexión sobre cómo podría haberse modificado o cambiado dicho caso práctico; es, pues, una experiencia muy completa, ya que nos da una realidad y una aspiración, manifestaciones ambas muy humanas.

El último libro de Cajal es un complemento de su autobiografía *Recuerdos de mi vida*, por contener reflexiones, pensamientos y confesiones sugeridas durante su vida de investigador y maestro. *Chácharas de Café*, *Recuerdos de mi vida* y *Reglas y consejos sobre investigación biológica*—el libro sin par de educación de la voluntad—, encierran los datos necesarios para pretender señalar los trazos fundamentales del sistema pedagógico de Cajal con los móviles que lo han engendrado y los principios que lo guiaron. Nosotros nos atrevemos a pedir al Sabio, ya que nos promete, como síntesis de sus investigaciones, estudios sistemáticos, filosóficos, nos dicte también, ordenadamente y de manera sistemática, normas de conducta y de enseñanza humanas: sería el mejor guía de pedagogía para todos los que nos preocupa la educación, y todos los jóvenes se lo agradeceríamos en el alma...

Mientras tanto, ensayemos una somera síntesis en la que agrupamos, según las normas de todo sistema pedagógico idealista, los pensamientos, reflexiones y consejos capitales de las obras citadas de Cajal.

I. *Sobre la naturaleza humana.*—Res-

pecto de la naturaleza del hombre, Cajal es muy pesimista: la perversidad domina en nuestra especie; el mal es producto de una lucha de nuestra vida para nutrirse a expensas de las demás; «consecuencia ineluctable de la evolución» (*Chácharas*, pág. 114). «El hombre es el último animal de presa conocido» (frase estampada en la revista *España*, I, número 3, y mantenida en su última obra). Otras reflexiones son más atenuantes; pero éstas son de las últimas en el orden cronológico.

Con este concepto de la naturaleza humana es lógico que Cajal no pida, como Rousseau, para educar al hombre los impulsos de la instintiva naturaleza; pide que se le eduque según lo que cerebros y corazones privilegiados han construido y sentido: la ciencia y el arte. «Hay que vivir, no conforme a los impulsos de la Naturaleza, según afirmaban los estoicos, sino conforme a las normas de la ciencia y del arte, que son también, en definitiva, mandatos de la naturaleza; pero de una naturaleza iluminada por el conocimiento de sí misma.» (*Chácharas*, 107.)

II. *Contenido y estímulos de la vida.* Estas normas tan humanas, que encierran verdad y belleza, unidas a otros mandatos del corazón, el amor a lo justo y a la gloria, aplicadas fundamentalmente a una actividad inmensa supeditada a una idea grande, he aquí, según Cajal, el contenido de una vida que quiere superarse sin cesar, movida por el resorte supremo del sentimiento, regulada por el poder divino de la voluntad. Estas normas vibran potentes en todas las obras de Cajal. «De todos los irrefutables argumentos de la lógica científica triunfaron siempre los imperativos del sentimiento» (*Chácharas*, 65). «Si algo hay en nosotros verdaderamente divino, es la voluntad. Por ella dominamos la Naturaleza, nos imponemos a los hombres, desafiamos a la adversidad y nos superamos diariamente» (*Chácharas*, 136). «Heredé de mi padre el culto a la voluntad, la convicción de que querer es poder; que el esfuerzo enérgico y reiterado en una determinada dirección es capaz de modelar y esculpir desde el músculo hasta el cerebro, supliendo deficiencias de la Naturaleza y domando hasta la fatalidad del carácter, que es el fenómeno más recalcitrante de la vida» (*Recuerdos*, tomo I, página 20). «Las deficiencias de la vida son compensables mediante un exceso de trabajo. Es decir, que el trabajo sustituye al talento, o, mejor dicho, crea al talento. Quien desee firmemente poseer talento acabará por tenerlo...» (*Reglas y consejos*, tercera edición, pág. 49). «A la voluntad más que a la inteligencia se enderezan nuestros consejos, porque tenemos la convicción de que aquélla, como afirma cuerdamente Payot, es tan educable como ésta, y creemos, además, que toda obra grande, en arte como en ciencia, es el resultado de una gran pasión puesta al servicio de una gran idea» (*Reglas y consejos*, 26).

Cajal, como Pestalozzi y Schleiermacher, hace proceder de nuestras inclinaciones sentimentales, reguladas o ayudadas por la voluntad, los hechos de nuestra vida; y en manera alguna, con influencias intelectualistas sobre el sentimiento: así como para Herbart entender es querer, para Cajal querer es entender.

Para Cajal, como para los griegos, la vida ha de ser, pues, esencialmente humana; mientras dure nuestra vida no aspiremos mas que al goce íntimo que todo trabajo o creación lleva: disfrutemos noblemente la vida y para después de la muerte, pidámosle únicamente reconocimiento a nuestras ideas y a nuestra obra.

III. *El problema de la muerte.*—Como persona de rectitud y honradez suma, que no ha malgastado su vida, que ha apreciado idealmente el tiempo con gran desinterés económico, Cajal mira reposadamente a la muerte. «Nadie puede vivir teniendo constantemente delante de los ojos el espectro amenazador de la muerte» (*Recuerdos*, I, 82). «Lo más triste de la vejez es carecer de mañana. Debemos, empero, los viejos reaccionar contra este desalentador sentimiento, no dejándolo ascender desde el corazón a las manos. Si eres labrador, pide a Dios que te sorprenda la muerte plantando un árbol; si escritor, ruégale que la implacable te sorprenda con la pluma vibrante, reclinada la cabeza sobre las albas cartillas, el más bello de los sudarios» (*Chácharas*, 47). «No pensemos en cosas tristes. Preocupémonos de la vida, que es energía, renovación y progreso. Y continuemos trabajando. Sólo la acción in-

tensa en pro de la verdad justifica el vivir y consuela el dolor de la injusticia» (*Recuerdos*, tomo II, pág. 581).

Más, muchísimo más que la inmortalidad del espíritu le preocupa la de las ideas queridas, arrancadas de la Naturaleza en una vida de enorme actividad. «Pidamos a Dios que nos conceda, al morir, como suprema gracia, el privilegio de contemplar en visión sintética las flores recogidas por el camino de la vida y los gérmenes de ideas sembradas en las almas» (*Chácharas*, 53). «Sirvan sólo de consuelo la esperanza de que lo mejor de nuestras ideas, es decir, lo más fuerte y vivo de nuestra personalidad, florecerá algún día en la conciencia de nuestros descendientes, aunque se olvide el origen, como la rosa opulenta ignora al humilde escaramujo de que desciende» (*Chácharas*, 46). «¿Será verdad que hemos perdido el tiempo acariciando vanas quimeras? Nuestras queridas ideas, ¿serán borradas implacablemente de los libros y de las almas?...»

¡Respetemos y admiremos en estos tiempos de bajas luchas materialistas y de rastrera moralidad esas santas inquietudes del Sabio!

Modesto BARGALLO

Profesor de Escuela Normal

### NOTAS DE RUSIA

## Impresiones de la vida escolar

En los comienzos del año 1919 nos instalábamos en una capital de provincia, cerca de la frontera polaca, todavía ocupada por los alemanes, quienes, a los diez días de nuestra llegada, la abandonaron, dejándola en poder de los rojos.

Una de las primeras cosas de que éstos se ocuparon fueron las escuelas, haciendo desaparecer en ellas directores y directoras, que se reemplazaron por unos Comités, compuestos de un representante de los padres, dos del personal pedagógico y dos de los alumnos. Además, el Ministerio o Comisaría de Instrucción pública de Moscú nombrada para cada escuela un comisario político (perteneciente siempre al partido comunista), encargado, principalmente, de la propaganda comunista entre los alumnos.

La enseñanza particular fué prácticamente abolida. Los propietarios de las escuelas privadas quedaron como meros profesores; pero todo lo que era de su propiedad: edificio, mobiliario, libros, material escolar, etc., fué requisado por el Gobierno.

En febrero, todas las escuelas fueron cerradas para su reorganización. Era preciso que los maestros enseñaran según los nuevos principios, y para esto se establecieron cursos de cuatro semanas, en los cuales habían de adquirir la preparación indispensable. A la vez se estableció una Escuela Unica del Trabajo.

Algunos meses más tarde hubo que elegir los maestros para las nuevas escuelas, nombrándose una Comisión, en la que estaban representados los obreros, el Comité revolucionario, los alumnos, el Comité de padres y los maestros. Los alumnos mismos estaban encargados de informar sobre cada maestro respecto a la manera de tratarlos y a sus ideas políticas; aquellos sospechosos en este último respecto eran, desde luego, eliminados. Hasta que las elecciones tuvieron lugar, los maestros no percibieron sus sueldos, viviendo en un horrible estado de miseria. Yo misma conocí algunos que durante meses no pudieron alimentarse, ellos ni sus familias, mas que con remolachas forrajeras, porque hasta las patatas estaban fuera de su alcance.

En el verano comenzaron a funcionar las nuevas escuelas, divididas en tres grados y cada uno de estos grados en tres grupos. Los mismos alumnos, o sus padres, elegían el grado y grupo más propio a su estado de instrucción. Al principio sólo se abrieron las del primer grado, para niños de seis a doce años. Más tarde se abrieron las del segundo; pero las del tercero no habían comenzado a funcionar cuando salí de Rusia, en septiembre de 1920. En el primer grado la enseñanza se daba en paseos al aire libre; pero causaba dolor ver a los pobres niños descalzos o con unas sandalias de piso de madera, que les rozaban horriblemente los pies.

Al principio, los niños miraban con terrible hostilidad a los maestros, porque se les había inculcado la idea de que las antiguas escuelas eran el foco contrarrevolucionario más peligroso y que su personal pedagógico trataba siempre a



los alumnos como sus enemigos. En las escuelas nuevas se formaron Comités directores, compuestos de maestros y alumnos; los alumnos vigilaban la conducta del maestro y, aunque esto cambió, en parte, con el tiempo, nunca desapareció por completo una mutua y recíproca desconfianza.

De las tres horas de clase, una se destinaba a la comida, que consistía en una sopa y una pequeña porción de puré de granos, frecuentemente sin pan. Esta parte de la comida era lo más atractivo de la escuela, y muchos niños sólo iban a ella a la hora en que se repartía.

Durante el invierno, que fué muy riguroso, la mayoría de los maestros y de los alumnos padecieron congelaciones en las manos y en los pies; las escuelas no tenían calefacción, y como se carecía de calzado y abrigos adecuados, no había medio de preservarse contra el frío. Estas congelaciones se llamaban «la enfermedad de los Soviets». Se propuso a los niños que trajeran leña de sus casas, cada uno un tronco, para calentar la escuela; pero fué completamente imposible, porque todo el mundo necesitaba ahorrar sus medios de calefacción: se tiritaba más en casa que en la calle. A causa del frío, insostenible, fué preciso clausurar las escuelas en diciembre, y hasta febrero no pudieron ser abiertas de nuevo; pero en esta larga interrupción los niños habían perdido el hábito de asistir a ellas, y las cosas fueron de mal en peor. Verdad es que la mayoría de los niños no iban a la escuela sino a recibir su comida.

En cuanto a la retribución de los maestros, era completamente insuficiente para la vida; recibían 2.100 rublos mensuales, cuando los 400 gramos de pan negro costaban 50 rublos. En el mes de noviembre se aumentaron los sueldos a 3.800 rublos; pero los precios subían incesantemente, llegando a pagarse por los 400 gramos de pan negro 250 a 300 rublos. Además eran pagados con un enorme retraso, viéndose obligados los maestros a vender todo lo que poseían para no morir de hambre.

La desorganización en las escuelas era completa; toda disciplina había desaparecido; los alumnos llamaban «camarada» a sus maestros, les desobedecían, sin que sirviera de nada que éstos trataran de llamarles al orden, porque aquéllos podían quejarse a la Comisaría de Instrucción pública, donde siempre, sistemáticamente, se les daba la razón.

Al lado de las escuelas se han establecido una gran cantidad de Clubs para los alumnos, en los que pasan casi todo el día discutiendo las cuestiones políticas, leyendo o ensayando sus representaciones teatrales. Existía un Club de la juventud comunista, cuyos miembros, muchachos de catorce a diecisiete años, se ocupaban mucho de las reformas escolares y funcionaban, además, como policía secreta de la Comisaría de Instrucción pública, que atendía mucho a sus juicios.

Es preciso tener en cuenta que el espionaje es cosa bastante corriente en las escuelas. Los niños se espían mutuamente, y ocurría, por ejemplo, que una niña contaba en la escuela a una amiga suya que su familia, compuesta de cuatro personas, tenía una vivienda con cuatro habitaciones, y ésta, cuya familia de cinco personas tenía sólo tres habitaciones, lo denunciaba cuando se hacía la requisita de alojamientos. Cuando se sabía que en la casa de un niño se tenía un piano sin derecho a ello, se denuncia-

ba a la Comisaría de Instrucción pública, que inmediatamente le requisaba. Yo misma he podido tener un piano requisado en circunstancias algo extraordinarias.

Una de mis amigas, dueña de un magnífico piano de cola, tuvo necesidad de cederlo a una familia amiga, porque, requisada toda su casa, le faltaba espacio para tenerlo en las dos habitaciones a que la dejaron reducida. Pero, al poco tiempo, la casa de esta familia fué también objeto de requisita para la instalación de una oficina militar; y como la dueña del piano sabía bien que si los militares se apoderaban de él no volvería nunca más a sus manos, me rogó que tratara de obtener una orden de requisición a mi favor, puesto que, como pianista y profesora del Conservatorio, tenía derecho a tener en mi poder el instrumento. La orden fué gestionada y conseguida por mi marido en la Comisaría de Instrucción pública, y al día siguiente estaba el piano en mi casa, debiendo advertirse que esto hubiera ocurrido igualmente contra la voluntad de su propietario.

Las circunstancias de la vida eran poco favorables para la educación moral de los niños. Cada familia tenía en su propia casa habitaciones requisadas y ocupadas por los comunistas, agentes de la policía o soldados del ejército rojo, de los cuales había que desconfiar por su odio a los intelectuales. Era necesario ocultar los secretos de familia, prohibiendo a los niños contar, por ejemplo, que su padre era antes de la revolución,

jefe de un establecimiento o director de una escuela, o que sus tíos eran oficiales del ejército en el antiguo régimen. Los pobres niños, no sólo tenían que acostumbrarse a permanecer callados en sus casas o a hablar en voz muy baja, de modo que no pudieran ser oídos por los «huéspedes», sino que constantemente se les obligaba a mentir, en la casa y en la escuela, porque desconfiaban de sus mismos compañeros.

Una de mis amigas, maestra de escuela, me refirió cierto día un hecho monstruoso. Entre sus alumnos tenía un chico de diez a once años, que ejercía una malísima influencia sobre sus compañeros; sabiendo que era de familia muy pobre, quiso ayudarlo, convenciéndole de que aceptara un empleo que ella misma le proporcionaría; pero el chico replicó:

—Yo ya estoy empleado.  
—¿Dónde?  
—No puedo decirse a usted.  
—Pero ¿cómo es que no puedes decirme?

—Porque es peligroso para mí.  
—Está tranquilo; si me lo dices, te aseguro que nada malo te ocurrirá.

—Bien, se lo diré a usted; pero no olvide que se trata de un gran secreto. Soy agente de la Comisión extraordinaria. (Especie de Tribunal secreto e inquisitorial.)

—Pero, ¿qué haces tú allí?

—Denuncio.

—¿Y no te dan compasión esas pobres gentes a quienes denuncias y que, en su mayoría, son fusilados?

—Algunas veces, sí; y las prevengo para que puedan escapar. Pero no me conviene hacerlo con mucha frecuencia, porque me pagan un tanto por cada persona a quien se detiene a consecuencia de mi delación.

¿Qué se podía contestar a esto? Era muy triste contemplar cómo crecía día por día la depravación entre los niños rusos. ¿Hasta dónde llegará?

Ultimamente ha habido un gran cambio en sentido conservador respecto al régimen y organización escolares. Se ha pretendido sustituir los Comités de maestros y alumnos por administradores responsables del funcionamiento general de la escuela.

A mi paso por Petrogrado he sabido, por un maestro, que desde el invierno precedente funcionan allí, toleradas por el Estado, escuelas privadas, regidas por Sociedades religiosas, en las cuales se enseña según los antiguos métodos y a las que concurren gran número de niños.

Tatiana ENFO DE VALERO

## NUEVA REVISTA

Con gran aceptación han aparecido los dos primeros números de *El Retablo*, que dirige D. Mariano Benlliure y Tuero y redactan otros distinguidos escritores.

Esta nueva revista semanal, de carácter político-literario, amplio e independiente, tiene ya asegurado el favor del público.



ARISTÓCRATAS QUE TOMARON PARTE EN UNA FUNCIÓN CELEBRADA EN SAN SEBASTIÁN A BENEFICIO DE LOS POBRES (Fot. Marín.)



A UNA BUENA MADRE NO LE BASTA CON DAR  
UN BUEN ALIMENTO A SU HIJO; QUIERE DARLE

## EL MEJOR ALIMENTO

y esto sólo lo conseguirá con la NUTREINA y los diferentes productos, a base de plátanos, que prepara la Sociedad Española NUTREINA. Todo el Cuerpo Médico lo reconoce así; consúltelo usted y se convencerá de que es el alimento que más conviene a su hijo, porque favorece el desarrollo de los niños y los hace fuertes y robustos.

De venta en farmacias y buenas tiendas de ultramarinos. Contra envío 6 pesetas, se remiten franco estación, dos cajas grandes.

ALBERTO AGUILERA, 50. — MADRID